

una tan rica y extensa gama de colores en coeficientes causales y dinámicos, que a la verdad sorprende y maravilla la testarudez de ciertos sabios innovadores, al querer persistir en su enamoramiento, por demás infantil, de ciertas fórmulas abstractas y artificiales, de un sabor todavía primitivo y fetichista, sin suficiente anchura de base, por lo tanto, para poderse sustentar encima de ella todo un mundo psicológico, del cual la más diminuta de sus pequeñísimas células es gran señora y reina de extensos dominios, cuyos límites no han podido todavía no sólo fijar, pero ni siquiera vislumbrar las ciencias.

Del mismo modo que no ha podido tener vida, por falta de savia y de ambiente, en el campo de la anormalidad patológico-social el tipo psicológico «criminal nato», así también ha perdido toda su solidez, estabilidad y fijeza la silueta del tipo «vago», una vez ha sido trasladado del campo de la literatura picaresca al terreno de la realidad psicológica, mejor iluminada ya cada día más por los potentes y penetrantes focos de luz que sobre ella viene proyectando desde hace poco la nueva ciencia psiquiátrica.

El vago, lo mismo que el «loco mental» y el «moral» o criminal nato, puede decirse que representan distintos caminos por donde suele desbordarse el grande y caudaloso río de la anormalidad humana, cuando sus turbias y cenagosas corrientes son tan impetuosas, que, saliéndose de madre, llegan a invadir el campo de la conciencia y de la personalidad humana. He aquí, pues, por qué el loco, el criminal y el vago, patológicamente hablando, deben ser colocados en un mismo plano, o a lo más en planos paralelos y contiguos que mutuamente se invaden con frecuencia en el curso del camino, y que en ocasiones, no raras, llegan a citarse y a reunirse para constituir una sola formalidad clínica por razón del sujeto único.

El conocimiento de estas relaciones de mutua y recíproca dependencia y, hasta cierto punto, identidad de actuación entre los tres fenómenos patológicos citados, hasta el presente puede decirse que no ha traspasado las paredes de los gabinetes y laboratorios de psicología psiquiátrica, o a lo más de los salones de las academias. Sería hora ya de que fueran divulgándose estos conocimientos, por medio de conferencias públicas, en centros de cultura popular, para